

***La enseñanza que dio  
el Salvador-Hombre sobre la oración  
a fin de que la iglesia sea  
una casa de oración***

Lectura bíblica: Lc. 5:16; 6:12; 9:28-29; 11:1-13; 18:1-17, 25-27; 19:46; 22:31-32, 39-41

Día 1

**I. El Salvador-Hombre era un hombre de oración (Lc. 3:21-22; 5:16; 6:12; 9:16, 23-24, 28-29; 22:31-32, 39-41, 44; 23:34, 46-47; Sal. 102:7; 109:4), quien enseñó a Sus discípulos acerca de la oración a fin de que la iglesia como la casa del Padre fuese una casa de oración (Lc. 19:46; cfr. 2:49); cuando los discípulos vieron al Señor orando, ellos le pidieron que les enseñara a orar (11:1):**

- A. Orar es comprender que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la manera en que verdaderamente nos negamos a nosotros mismos y repudiamos nuestro yo, a fin de disfrutar a Cristo como nuestro jubileo (Col. 4:2; Gá. 2:20; Fil. 3:3; 4:6-7, 11-13).
- B. Orar es entrar en Dios por medio de la oración; entrar en Dios por medio de la oración es amarle al centrar todo nuestro ser absolutamente en Él, según el modelo establecido por María, quien sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra (Lc. 10:38-42).
- C. Si oramos conforme a las instrucciones que el Señor nos dio en Lucas 11:2-4, como resultado entraremos en Dios mediante la oración (6:37; Mt. 6:12-15):
  - 1. A menudo en nuestra experiencia, nos distraemos de Dios; no permanecemos en Dios, no nos quedamos en Él; es por ello que necesitamos orar hasta entrar en Dios.
  - 2. Debido a que fácilmente nos distraemos de Dios, debemos pasar tiempo cada mañana con Él, para entrar en Él mediante la oración (Sal. 5:3; Is. 50:4).

Día 2

D. Cuando entramos en Dios por medio de la oración, recibimos Sus riquezas (representadas por los panes,

el pescado y el huevo) en nuestro ser, las cuales nos suministran lo que necesitamos (Lc. 11:5-13):

1. Los panes representan las riquezas de la tierra; el pescado, las riquezas del mar; y los huevos, las riquezas de algo que está en el aire y en la tierra; el Espíritu Santo es la totalidad de estas riquezas.
  2. Cuando entramos en Dios por medio de la oración y permanecemos en Él, recibimos al Espíritu Santo como nuestro suministro de vida (representado por los panes, el pescado y el huevo) con lo cual podemos alimentarnos a nosotros mismos y a todos aquellos que están bajo nuestro cuidado (cfr. 6:45).
- E. Cuando entramos en Dios por medio de la oración y recibimos Su rico suministro, el cual es la abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo como la realidad de las inescrutables riquezas de Cristo, somos llenos de este suministro de modo que los demonios, los espíritus malignos y las tinieblas no tienen cabida alguna en nosotros (11:14).
- F. Debido a que somos llenos de las riquezas del suministro divino, llegamos a ser personas cuyos corazones están llenos de luz, sin ninguna parte oscura, y podemos alumbrar a otros (vs. 33-36; Mt. 5:8).
- G. Luego esta luz nos introduce en Cristo como Aquel que pasó por la muerte y entró en la resurrección, a fin de que lo experimentemos como el verdadero Jonás y el verdadero Salomón (Lc. 11:29-32):
1. Cristo es el verdadero Jonás que fue sepultado en el corazón de la tierra por tres días y luego resucitó para convertirse en una señal a esta generación para salvación (Mt. 12:39-41; Jon. 1:2, 17; 3:2-10).
  2. Cristo es el verdadero Salomón que edifica la iglesia, a fin de hacerla el templo de Dios, y habla la palabra de la sabiduría de Dios (Mt. 12:42; 1 R. 6:2; 10:23-24):
    - a. En Él, como el verdadero Salomón, nosotros conocemos la sabiduría de Dios, el propósito eterno de Dios y la economía de Dios.
    - b. La “sabiduría de Salomón” (Lc. 11:31) alude a los misterios revelados en las catorce epístolas

Día 3

de Pablo en cuanto a la economía neotestamentaria de Dios, esto es, en cuanto a Cristo como la expresión de Dios y la iglesia como la expresión de Cristo (1 Co. 1:24, 30; 2:7-10; Ef. 3:8-11).

H. Al entrar en Dios por medio de la oración para ser llenos de las riquezas de Su suministro, experimentamos al Salvador-Hombre en Sus atributos divinos y virtudes humanas, a fin de llevar una vida que es conforme al más alto nivel de moralidad, a fin de disfrutar y proclamar a Cristo como la realidad del jubileo neotestamentario (Lc. 4:18-22; 9:54-56; 19:10).

Día 4

## II. El Salvador-Hombre nos enseña en una parábola acerca de la oración persistente (18:1-8):

- A. En esta parábola el Dios justo es comparado con un juez injusto, y los creyentes de Cristo son comparados con una viuda (vs. 2-3, 6).
- B. En cierto sentido, los creyentes de Cristo son una viuda en esta era porque su Esposo, Cristo (2 Co. 11:2) está ausente (cfr. Ap. 18:7).
- C. Aunque Dios parece no hacer nada a favor de Su pueblo perseguido, debemos aprender a ser como una viuda que lo molesta, alguien que ora a Dios con persistencia (Lc. 18:3-5; Is. 62:6).
- D. Por fe los mártires experimentaron el silencio apacible de Dios, y ejercitaron su fe en Dios aun en los momentos en que Él no hizo nada para rescatarlos (He. 11:32-39; Mt. 11:6).
- E. Nosotros, los que creemos en Cristo, tenemos un opositor, que es Satanás el diablo, a causa del cual necesitamos la venganza de Dios; debemos orar con persistencia por esta venganza y no debemos desanimarnos (Lc. 18:1, 3); esta clase de oración persistente también la ofrecieron las almas de los santos que han sufrido el martirio (Ap. 6:9-10).
- F. Dios nos vengará de nuestro enemigo cuando el Salvador venga (2 Ts. 2:6-9); la fe persistente y subjetiva que necesitamos para orar persistentemente, una fe como la que tenía la viuda, es el requisito divino para que los vencedores puedan reunirse con Cristo en Su regreso triunfal (Lc. 18:8).

Día 5

## III. La historia que contó el Salvador-Hombre acerca

**de la oración del fariseo y del recaudador de impuestos nos enseña cómo humillarnos delante de Dios en oración a fin de ser justificados por Dios y entrar en el reino de Dios (vs. 9-17):**

- A. El fariseo en realidad “oraba [...] para sí” (v. 11), y al orar para sí estaba acusando a otros y jactándose ante Dios con arrogancia; esta jactancia arrogante es un pecado abominable (vs. 9-12).
- B. El recaudador de impuestos reconoció cuánto ofendía a Dios su vida de pecado; por esto, pidió a Dios que le fuera propicio, que tuviera paz para con él mediante un sacrificio propiciatorio, para que Dios le mostrara misericordia y gracia (vs. 13-14; Ro. 3:25):
  1. Arrepentirnos y confesar nuestros pecados es humillarnos a nosotros mismos; debemos humillarnos a nosotros mismos al grado en que nos consideremos que no somos nada ni nadie (Sal. 51; Gá. 6:3; cfr. 1 Co. 8:1-3).
  2. Después de humillarnos, debemos volvernos como niños; un niño, libre de ocupaciones y conceptos viejos, puede recibir fácilmente un pensamiento nuevo; por eso, uno debe ser como un niño y recibir el reino de Dios como algo nuevo, con un corazón despejado (Lc. 18:15-17; 10:21-22; Mt. 5:3).
- C. Al entrar en Dios por medio de la oración y al humillarnos delante de Dios en oración, somos fortalecidos en Cristo para repudiarnos a nosotros mismos, renunciar a todos nuestros bienes materiales y seguir al Salvador-Hombre (Lc. 18:18-30):
  1. En nuestra vida humana esto es imposible, pero en la era del Nuevo Testamento cada vez que contactamos a Dios y tenemos comunión con Él, todo lo que es imposible para nosotros llegan a ser posibilidades, y todas nuestras incapacidades llegan a ser habilidades (vs. 25-27; Fil. 4:11-13; Jn. 15:5).
  2. Al entrar en Dios por medio de la oración, somos fortalecidos para vencer el efecto que tiene el estupor de esta era producido por el modo de vivir autocomplaciente, y para vivir en la realidad de la economía de Dios a fin de ser ricos para con Dios por el reino de Dios (Lc. 12:13-21; 2 Co. 6:10).

Día 6

*Alimento matutino*

**Lc. Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Danos cada día nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos dejes caer en tentación.**

En Lucas 11:1-13 el Salvador-Hombre enseña en cuanto a la oración. Si leemos cuidadosamente esta sección, veremos que orar significa entrar en Dios por medio de la oración.

Lucas 11:1 dice: “Aconteció que estaba Jesús en un lugar orando, y cuando terminó, uno de Sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos”. No sabemos lo que el Señor dijo en Su oración. Cuando los discípulos le vieron orar, querían que Él les enseñara a orar. Entonces el Señor les dijo: “Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Danos cada día nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos dejes caer en tentación” (vs. 2-4) ... Si oramos de esta manera una y otra vez, inevitablemente entraremos en Dios por medio de la oración. En otras palabras, como resultado de esta oración nos hallaremos en Dios.

Si oramos según lo que enseña el Señor en estos versículos, estaremos en Dios. Les animo a orar: “Padre, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino”. Si usted ora así reiteradas veces, verá que se hallará en Dios. Esto es lo que entiendo y lo que he experimentado. Por experiencia puedo testificar que orar conforme a la instrucción del Señor es entrar en Dios por medio de la oración. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 229-230)

*Lectura para hoy*

Una vez que hayamos entrado en Dios por medio de la oración, ¿qué debemos hacer ahora que estamos en Dios? Simplemente recibirle junto con Sus riquezas. Como seres humanos

caídos, estábamos completamente fuera de Dios y no teníamos nada que ver con Sus riquezas. Por lo tanto, no podíamos disfrutar de Sus riquezas. Necesitamos entrar en Dios por medio de la oración y allí, estando en Él, recibirle a Él y Sus riquezas.

Algunos al oír acerca de la necesidad de entrar en Dios por medio de la oración con el fin de recibirle a Él y Sus riquezas, tal vez digan: “Antes de ser salvos, no estábamos en Dios. Pero ahora somos Sus hijos”. Como creyentes ciertamente somos hijos de Dios. Sin embargo, debemos reconocer que a menudo en nuestra experiencia no permanecemos en Él. Por ejemplo un hermano, antes de acostarse, se enfada con su esposa. A la mañana siguiente, se levanta estando fuera de Dios. ¿Qué debe hacer? Él debe entrar en Dios por medio de la oración.

Sin embargo, suponga que el hermano ora así: “Padre, Tu eres justo e íntegro. Sabes que mi esposa está equivocada. Te pido que me vindiques”. Cuanto más ore así, más lejos estará de Dios en su experiencia. Debería orar así: “Padre, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Dame mi pan para este día, y perdóname como perdono a mi esposa. Padre, no me dejes caer otra vez en esa prueba”. Cuanto más ore así, más se encontrará en Dios. Esto demuestra que orar es entrar en Dios por medio de la oración.

Con frecuencia nos distraemos y nos alejamos de Dios. Puede ser que un anuncio del periódico baste para distraernos y alejarnos de Él. Ya que nos distraemos fácilmente y nos alejamos de Dios, todas las mañanas debemos pasar un rato con Él y entrar en Él por medio de la oración. No hay necesidad de que oremos describiendo detalladamente sobre nuestros defectos. Es suficiente decir: “Padre, perdóname”. No hay necesidad de entrar en los detalles. La oración: “Padre, perdóname como yo perdono a otros”, abarca mucho terreno. Cuanto más ore así, más se dará cuenta de que ha entrado en Dios por medio de la oración y en Él recibirá el suministro de vida. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 230-231)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensajes 26-27; Estudio-vida de Marcos, mensaje 27*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. ...Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a 11:5-6 medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante.**

**11-13 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?**

El asunto de recibir el suministro de vida que proviene del Padre ... [se menciona en Lucas 11:11-13] representado por el pescado, el huevo y el Espíritu Santo; en el versículo 5 está representado por los panes. Si incluimos los panes, tenemos cuatro elementos del suministro de vida. Cuando entramos en Dios por medio de la oración, recibimos Sus riquezas como suministro ... Además, dice que el Padre le dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan.

Lo que el Señor dice en 11:11-13 indica que al orar debemos tener la intención de buscar el suministro de vida, a saber, los panes, el pescado y el huevo. Los panes representan las riquezas de la tierra; el pescado, las riquezas del mar; y el huevo, las riquezas de algo que está en el aire y en la tierra. Por lo tanto, los panes, el pescado y el huevo representan las riquezas de la tierra, el mar y el aire; es decir, éstos representan distintas clases de riquezas. En el versículo 13 vemos que el Espíritu Santo es la totalidad de estas riquezas. El Espíritu Santo es la totalidad de los panes, el pescado y el huevo. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 231, 232-233)

*Lectura para hoy*

Orar es entrar en Dios por medio de la oración. Después de entrar en Dios por medio de la oración, recibimos el suministro de vida, representado por los panes, el pescado y el huevo. La totalidad de las riquezas de la tierra, el mar y el aire es el Espíritu Santo, lo cual significa que el Espíritu Santo es el suministro de vida. Cuando entramos en Dios por medio de la oración,

debemos permanecer en Él para recibir el Espíritu Santo como suministro de vida.

¿Ha oído usted alguna vez que orar es entrar en Dios por medio de la oración y que podemos permanecer en Él continuamente para recibir el Espíritu Santo como suministro de vida? Este suministro de vida, representado por los panes, el pescado y el huevo, no solamente nos sustenta a nosotros, sino también a los que están bajo nuestro cuidado.

Si nuestras oraciones no nos introducen en Dios, son incorrectas. No debemos continuar orando de esa manera, pues nuestra oración debe ser gobernada por el principio de que la oración siempre nos introduce en Dios.

Si su manera de orar le distrae alejándolo del Señor y no le introduce en Él, debe cambiar la manera en que ora. Procure orar de una manera que le introduzca en Dios.

Sabemos por experiencia que a menudo hemos orado debidamente y hemos entrado en Dios al hacerlo. Al permanecer en Él, recibimos Sus riquezas, o sea las riquezas contenidas en Su Espíritu. Cuando recibimos el Espíritu Santo como suministro de vida, representado por los panes, el pescado y el huevo, somos alimentados y también lo son quienes están bajo nuestro cuidado.

Si estudiamos [Lucas 11:1-13] en el contexto del capítulo, vemos que siempre debemos entrar en Dios por medio de la oración y permanecer en Él para recibir las riquezas del Espíritu Santo ... Cuando estamos llenos del Espíritu Santo, quien nos trae las riquezas del Dios Triuno, no hay espacio en nosotros para que otras cosas entren y nos ocupen.

Además, si entramos en Dios por medio de la oración y permanecemos en Él a fin de llenarnos de las riquezas del Espíritu Santo, estaremos en la luz (11:33-36) y llenos de luz. Tendremos luz en nosotros y alrededor de nosotros.

Esta interpretación de estos versículos concuerda con nuestra experiencia espiritual ... Por experiencia sabemos que cuando permanecemos en Dios para recibir las riquezas del suministro del Espíritu, no dejamos ningún espacio para los demonios ni para las tinieblas. Entramos completamente en la luz. Por lo tanto, nos llenamos de luz y de las riquezas del Espíritu. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 233-234, 238)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensajes 27-28

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Porque así como Jonás vino a ser señal a los ninivitas, 11:30-32 también lo será el Hijo del Hombre a esta generación. La reina del sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.**

Si juntamos estas cuatro secciones de Lucas 11, vemos un retrato del Salvador-Hombre en el nivel supremo de moralidad. Vemos a una persona que entra en Dios orando y permanece en Él para recibir el Espíritu Santo como suministro de vida. Puesto que Él está lleno del Dios Triuno, no hay en Él espacio alguno para las cosas del enemigo. Además, Él está lleno de luz, y es genuino y limpio tanto interna como externamente. Por consiguiente, Él es el Jonás de hoy, el que pasó por la muerte y entró en resurrección, y es el Salomón de hoy, Aquel que declara la sabiduría de Dios, la cual incluye los misterios de lo más recóndito de Dios. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 240-241)

*Lectura para hoy*

Cristo como el profeta enviado por Dios a Su pueblo (Dt. 18:5, 18) es más grande que el profeta Jonás. Jonás fue un profeta que se volvió de Israel a los gentiles y que estuvo en el vientre de un gran pez tres días, después de lo cual salió y llegó a ser una señal para que aquella generación se arrepintiera (Jon. 1:2, 17; 3:2-10). Esto tipificaba que Cristo, quien fue sepultado en el corazón de la tierra por tres días y luego resucitó, sería una señal para que esta generación recibiera la salvación.

Cristo, como el Hijo de David para ser el Rey, también es más mayor que el rey Salomón. Salomón, a quien visitó una reina

gentil (1 R. 6:2; 10:1-8), edificó el templo de Dios y habló palabras de sabiduría. Él también tipifica a Cristo, quien edifica la iglesia y la hace el templo de Dios y quien habla palabras de sabiduría.

Podemos decir que “la sabiduría de Salomón” mencionada en Lucas 11:31 se refiere a los misterios revelados en las catorce epístolas de Pablo. El Señor, quien era mayor que Jonás, pasó por la muerte y entró en resurrección. Él, siendo mayor que Salomón, declaró la sabiduría de Dios. Hoy mediante el Espíritu, el Cristo resucitado declara la sabiduría de Dios. Como ya lo indicamos, esta sabiduría se revela en las epístolas de Pablo. La sabiduría de Dios consta de las cosas escondidas de Dios, Sus misterios escondidos, los cuales Pablo nos revela. En particular, esta sabiduría se relaciona con la economía neotestamentaria de Dios, con respecto a Cristo y la iglesia.

Cuando entramos en Dios por medio de la oración y recibimos Su rico suministro, el cual es la abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo, dicho suministro nos llena de tal manera que no hay espacio en nosotros para los demonios ni los espíritus malignos. Ya que estamos llenos de las riquezas del suministro divino, estamos llenos de luz y podemos iluminar a otros. Así que, esta luz nos introduce en Cristo, quien pasó por la muerte y entró en resurrección. Ahora podemos experimentar como el verdadero Jonás y el verdadero Salomón. En el verdadero Salomón conocemos la sabiduría de Dios, Su propósito eterno y Su economía, en la cual disfrutamos el misterio de Dios. Este misterio es Cristo, quien expresa a Dios, y la iglesia, la cual, a su vez, expresa a Cristo. Éste es el verdadero jubileo.

Al entrar en Dios por medio de la oración para disfrutar de las riquezas de Su suministro, experimentamos la divinidad y humanidad de Cristo, Sus atributos divinos y Sus virtudes humanas. De esta manera, llevamos una vida en el más alto nivel de moralidad, y éste nos permite disfrutar del jubileo neotestamentario. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 241-242, 243)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensajes 28-29

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. También les dijo Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote. Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a Sus escogidos, que claman a Él día y noche aunque los haga esperar? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?**

La viuda mencionada en Lucas 18:3 representa a los creyentes. En cierto sentido, los que creen en Cristo en esta era son una viuda, porque Cristo el Esposo de ellos (2 Co. 11:2) está ausente.

En esta parábola el Señor indica que los creyentes tienen un adversario, que es Satanás, el diablo, de quien Dios debe vengarnos. Debemos orar con persistencia por esta venganza (véase Ap. 6:9-10), y no desanimarnos. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 345)

*Lectura para hoy*

Según Lucas 18:4, el juez no quería por algún tiempo hacerle justicia a la viuda de su adversario. Luego, dijo dentro de sí: “Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote” (vs. 4-5). El Señor añadió: “Oíd lo que dice el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a Sus escogidos, que claman a Él día y noche aunque los haga esperar? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo

del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (vs. 6-8). Lo que el Señor dijo en el versículo 8 indica que Dios nos vengará de nuestro enemigo cuando el Salvador venga ... [La fe] denota la fe persistente necesaria para nuestra oración persistente, como la fe de la viuda.

El Señor también revela a Sus discípulos que si le buscamos, tenemos que aborrecer todo lo que nos impida disfrutarle a Él. Además, le disfrutamos, sufriremos persecución. Esta persecución proviene de nuestro adversario, el enemigo de Dios que se convirtió en nuestro enemigo porque estamos del lado de Dios.

Mientras nuestro adversario nos persigue, parece ser que nuestro Dios no es justo, porque permite que Sus hijos sean perseguidos injustamente. Por ejemplo, Juan el Bautista fue decapitado; Pedro fue martirizado; Pablo fue encarcelado, y Juan fue exiliado. A través de los siglos, miles y miles de fieles seguidores del Salvador-Hombre sufrieron persecución injusta. Incluso hoy somos maltratados injustamente. Da la impresión de que nuestro Dios es injusto, ya que no interviene para juzgar ni para vindicarnos.

¿Qué haremos cuando somos perseguidos y al parecer nuestro Dios no está vivo ni presente ni es justo? En esta parábola aprendemos a ser una viuda que molesta, que ora a Dios persistentemente ... sin desanimarse.

En Apocalipsis 6:9 y 10 vemos que esta clase de oración persistente se lleva a cabo por las almas de los mártires ... [que] dan voces: “¿Hasta cuándo, Señor?”. Parece que dijeran: “¿Señor, hasta cuándo estarás callado? ¿Hasta cuándo serás aparentemente injusto? Tú eres el Dios justo. ¿Cómo puedes tolerar la persecución injusta que está aún llevándose a cabo en la tierra? ¿Hasta cuándo, oh Señor, hasta cuándo?”. Ésta es la oración que proviene de la esfera invisible, la oración de los santos martirizados que están en el Paraíso. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 345, 347-348)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensaje 40; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensaje 11; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 47

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Mas el recaudador de impuestos, estando lejos, no 18:13-14 quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo: Éste descendió a su casa justificado en lugar del otro; porque todo el que se enaltece, será humillado, pero el que se humilla será enaltecido.**

**Ro. ...Cristo Jesús, a quien Dios ha presentado como 3:24-25 propiciatorio por medio de la fe en Su sangre...**

En Lucas 18:9-30 el Señor enseña en cuanto a entrar en el reino de Dios. Lo que se abarca en estos versículos puede considerarse como las condiciones y los requisitos para entrar en el reino de Dios. Aquí el Señor menciona tres etapas: primero, humillarse como pecador delante de Dios, reconociendo la necesidad de propiciación de parte de Dios (vs. 9-14); segundo, ser como un niño, sin ninguna preocupación (vs. 15-17); y tercero, seguir al Salvador venciendo la preocupación de las riquezas y bienes materiales (vs. 18-30).

En 18:9-14 vemos que para entrar en el reino de Dios, tenemos que humillarnos. En el versículo 14 el Señor dice: “Todo el que se enaltece, será humillado, pero el que se humilla será enaltecido”. No debemos creer que somos alguien, sino que debemos humillarnos y reconocer que no somos nada ni nadie. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 351)

*Lectura para hoy*

En Lucas 18:10-14 el Señor cuenta una parábola de dos hombres que “subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro recaudador de impuestos” (v. 10). El Señor usó frecuentemente, como ejemplos, estos dos tipos de personas: fariseos y recaudadores de impuestos. Los versículos 11 y 12 relatan la oración del fariseo: “El fariseo, puesto en pie, oraba esto para sí: Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este recaudador de impuestos; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano”. Lo que dijo el fariseo en el versículo 11, dándole las gracias a Dios porque no era como los demás hombres no parece del todo

una oración, sino una acusación en contra de los demás. De la misma manera, lo que dijo en el versículo 12 en cuanto a ayunar y dar diezmos no parece una oración, sino una jactancia arrogante ante Dios. Por lo tanto, el fariseo en su oración acusaba a los demás y se jactaba ante Dios.

En el versículo 13 vemos que el recaudador de impuestos, menospreciado, acusado y condenado, oró con gran humildad: “Mas el recaudador de impuestos, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador”. Estas palabras indican que necesita un Redentor y también la propiciación. Reconoció cuánto había ofendido a Dios su vida de pecado; por esto, pidió a Dios que le fuera propicio, que lo reconciliara mediante un sacrificio propiciatorio, para que Dios le mostrara misericordia y gracia.

Por tanto, es significativo que el recaudador de impuestos mencionado en Lucas 18:13 dijera: “Dios, sé propicio a mí, pecador”. Él reconoció que había ofendido a Dios y que necesitaba que alguien fuera su ofrenda de propiciación para que Dios estuviera apaciguado. Este individuo humilde reconoció que él no era más que un pecador. Ya que ofreció una oración basada en la propiciación que Dios llevó a cabo, “descendió a su casa justificado” (v. 14).

Lo que el Señor dijo en el versículo 14 sobre el hecho de ser justificado se refiere a la etapa inicial de nuestra salvación. Todas las personas salvas deben humillarse hasta el mismo grado que el recaudador de impuestos. En realidad, arrepentirnos y confesar nuestros pecados equivale a humillarnos. Los salvos son todos aquellos que se humillaron y se sometieron.

Cuando yo era joven, era orgulloso y arrogante, y no estaba dispuesto a admitir que estaba equivocado. Pero un día el Espíritu me atrapó, y fui convencido, humillado y subyugado. Me pareció que nadie era más pecador que yo. Mi actitud fue exactamente lo opuesto de lo que había sido antes ... Una persona salva es una persona humilde y subyugada. Necesitamos humillarnos hasta tal punto que consideremos que no somos nada ni nadie. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 351-352, 353-354)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensaje 41

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños 18:16-18 venir a Mí, y no se lo impedáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo: El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?**

**22-24 Jesús ... le dijo: ... Vende todo lo que tienes, y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era sumamente rico. Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!**

Después de humillarnos, necesitamos ser como niños (vs. 15-17). En los versículos 16 y 17 el Señor Jesús dice: “Dejad a los niños venir a Mí, ... porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo: El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Un niño, libre de ocupaciones y conceptos viejos, puede recibir fácilmente un pensamiento nuevo. Por eso, uno debe ser como un niño y recibir el reino de Dios como algo nuevo, con un corazón despajado.

Todos nosotros nacimos en el reino del hombre y estamos en dicho reino. Para ir al reino de Dios, o sea, ser trasladados del primero al segundo, tenemos que aceptar algunos pensamientos nuevos ... Sólo los niños, los que no tienen preocupaciones, pueden recibir [estos pensamientos nuevos]. Sin embargo, muchos de los salvos no quieren ser como recién nacidos, sino que quieren considerarse inteligentes y eruditos, y que lo saben todo. Los que tengan esta actitud no pueden entrar en el reino de Dios. Aunque son salvos, les será difícil disfrutar del jubileo. Convertirnos en niños es un requisito necesario para entrar en el reino de Dios. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 354)

*Lectura para hoy*

En Lucas 18:18-30 vemos que si queremos entrar en el reino de Dios, tenemos que renunciar a todo y seguir al Salvador-Hombre. Tenemos que renunciar, en particular, a los bienes materiales.

El versículo 18 dice: “Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?”. Heredar la vida eterna es diferente de tener la vida eterna. Según el Evangelio de Juan, tener la vida eterna equivale a ser salvos con la vida increada de Dios, para poder vivir por esta vida hoy y por la eternidad. Pero heredar la vida eterna es participar en la manifestación del reino en la era venidera. El hombre mencionado en Lucas 18:18 aparentemente buscaba la vida eterna en la era venidera.

En el versículo 20 el Señor dijo al gobernante: “Los mandamientos sabes: ‘No adulteres; no mates; no hurtes; no digas falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre’”. El hombre respondió: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud” (v. 21). Cuando el Señor Jesús oyó esto, le dijo: “Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme” (v. 22). Aquí el Señor toca un asunto que había ya recalado previamente: renunciar a los bienes materiales. Por ejemplo, en 14:33 ... vemos que seguir al Señor requiere que le amemos por encima de todas las cosas. Éste es el requisito supremo para entrar en el reino de Dios.

En 18:27 el Señor añade: “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”. Es imposible entrar en el reino de Dios mediante nuestra vida humana, pero sí es posible por medio de la vida de Dios, la vida divina, la cual es Cristo mismo, quien nos es impartido para que podamos experimentar la vida del reino. Podemos cumplir con los requisitos del reino por medio de Cristo que nos fortalece para hacer todas las cosas (Fil. 4:13). (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 354-355, 356)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas*, mensaje 41; *The Experience of Christ*, cap. 6; *Los de corazón puro*, caps. 8-9

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



